

Toponimia y poder religioso

Xulio Concepción Suárez

(Extracto de la conferencia pronunciada en el III Congreso de Ciencias de las Religiones. Oviedo, 2002, y publicada en la revista *Lucus*, nº 2, pp. 41-64)

Las palabras que siguen podrían resumirse así: el lenguaje toponímico, analizado desde sus raíces preindoeuropeas, revela que las sucesivas culturas religiosas tuvieron un enorme poder transformador en el espacio y en el tiempo. Una buena parte de los topónimos considerados hoy de origen cristiano y latino, no son más que transformaciones de ritos y cultos prerromanos. Y una buena parte del santoral cristianizado no parece sino la santificación de un simple entorno natural, utilizado por los sucesivos pobladores que se fueron asentando en estas montañas desde tiempo inmemorial. Es el culto al medio: la necesidad de sobrevivir en un entorno montañoso, en el que con mejor o peor ceño había que convivir. Ahí están los topónimos como documentos lingüísticos imprescindibles para contarlos: es la otra “lectura” del paisaje.

*The following words could be summed up like this: the toponimic language, analysed from its pre-indoeuropean roots, shows that the consecutive religious cultures had a huge changing power in space and time. Most place-names, which are considered nowadays to have christian and latin origins are just versions of pre-roman rites and worships. Furthermore, a great part of the calendar of saints'days looks nothing else but the sanctification of the simple natural environment, which was used by the consecutive settlers who settled in these mountains since time immemorial. It is the worship to the environment, nature: the need to survive in a mountainous landscape, where people had to live together. Here are the placenames like essential linguistic documents to tell you about it. It is the another “**reading**” of the landscape.*

Anotación previa: bastante más allá de los romanos

A menudo se nos viene dando una visión de la historia que parece comenzó con las innovaciones romanas. Y, a juzgar por la toponimia, no parece del todo así. Una buena parte del lenguaje toponímico se remonta a cos-

tumbres y *referencias culturales preexistentes a la romanización*, que, a todo más, sólo fueron reutilizadas, transformadas, reconvertidas por la cultura latina y la cristianización ulterior: los nombres referidos a ciertas *plantas, animales, lugares de culto, mitos, dioses...*, tienen raíz *preindoeuropea, indoeuropea, celta...* El poder religioso, interno a los nativos, o impuesto por las instituciones hizo todo lo demás, y se continúa estos mismos días, como veremos.

Ciertamente, los árboles más usuales (*fayas, robles, encinas...*), divinizados en muchos casos, llevan raíces prerromanas; los *animales* más familiares (*cabras, ovejas, cerdos, vacas...*), también; los lugares de la *vivienda* (*cuevas, corros, castros, cabañas...*), los *dioses...*, llevan nombres empleados mucho antes que llegaran a estas montañas las palabras latinas. Más aún, hay muchos *topónimos híbridos: sufijo latino sobre raíz prelatina* (*Castiechu, Urriellu, Nareo, Oviedo* mismo, sin ir más lejos...).

A modo de ejemplo, sirva el caso de las voces *castro, castiellu*, que se vienen dando como palabra latina, sin más autocritica. Según *Edward Roberts*, en cambio, se trata de la raíz indoeuropea **kes-* ('cortar'), en su variante **kas-*, más sufijo *-tr-* ('lugar de'), para designar 'el asentamiento de las viviendas' en *lugar apartado, separado, inaccesible, recinto fortificado*, en definitiva, como corresponde a los *castros* y *castiechos* asturianos, siempre en promontorios naturalmente fortificados por sí mismos, o de difícil acceso en su tiempo. El mismo origen tendría *castrar* (lo que son los sentidos evolucionados de las palabras). De hecho, existió *Kastilo* (Cástulo), capital de los oretanos, en Jaén, interpretada a partir del prerromano **kas-* ('elevado'), más **til-* ('fortaleza').

La transformación cultural del entorno prerromano: el río Santagustia (Ponga)

En este entorno natural, inmemorialmente reutilizado, la cultura cristiana pronto se hubo de preocupar por recoger todos aquellos lugares ya señalados por los nativos como puntos de interés en su vida cotidiana. Parte así de topónimos preexistentes como lugar de encuentro de los habitantes de una zona consigo mismos y con los dioses: esos lugares que es preciso frecuentar y mantener para poder seguir existiendo sobre un medio, siempre más o menos hostil.

Así se explican casos como *Covadonga*, *Santa Cristina de Lena*, *Bendueños*, *El Tesu la Oración*, *El Chao San Martín*, *Santu Mederu...* O *Santa Cruz de Mieres*: tal vez antes sólo un *soto* boscoso (lat. *saltum*), en una encrucijada de caminos, como los vecinos *Figareo*, o *Sotiello* en Aller). El poder transformador y cultural del entorno.

De esta forma, los nativos fueron concentrando su atención en determinados lugares benéficos en su opinión, o placenteros a las fuerzas naturales: allí, fueron levantando por ejemplo los dólmenes (*Dolmen de Padrún*, *Dolmen de Merillés...*); o fueron asentando *lugares de vivienda* en *corros* y *castros*, que luego dieron villas y poblados, una vez disminuidos los peligros que los obligaban a esentarse permanentemente en las alturas y puntos estratégicos de vigilancia continua.

En muchos de estos parajes estratégicos está hoy *la iglesia o el cementerio parroquial* (*Castiecho*, *El Questru de Xomezana...*): lo más alto, lo más estratégico de la parroquia, por razones muy variadas.

Bosques reconvertidos con nombres de santos.

Y hay muchas razones para afirmar esto sobre el terreno. El mismo entorno natural habitado fue pronto sacralizado y luego cristianizado sin solución de continuidad. Unos cuantos lugares con nombres de santos puede que no sean sino bosques (*saltus*) hábilmente santificados. Por ejemplo, *El río Santagustia* (*Santabustia*, según otros) es el que desciende de los altos de Viegu (Ponga) por el profundo encajonamiento que se forma entre las escarpadas calizas de Peña Salón y El Pierzu. Es evidente que aquí no cabe *santa* alguna.

A juzgar por la espesura enmarañada del bosque, hay que pensar más bien en un derivado de *saltum* ('soto, bosque'), más *angosta* ('estrecha, encajonada'), como corresponde a todo el desfiladeru de Los Beyos (indoeuropeo **bed*, 'cauce, zanja'); o al vecino *Puente Vidosa*: antes con muchos más 'abedules' sin duda: un bosque de *abidules*. Como otros dicen *Santabustia*, también podría tratarse de un *saltum*, más *busta* ('lugares quemados con frecuencia para convertirlos en zonas más habitables'). En todo caso, una santificación de un paraje sin más: tal vez entonces peligroso, misterioso, o beneficioso por su cobijo y sus frutos, según las épocas del año.

El bosque: lugar de casi todo, un tiempo atrás

Muchos otros parajes llevan nombres que en sus contextos de origen tuvieron funciones sagradas: *Lugo* (céltico **lugh*, ‘bosque sagrado’), *Lugo Llanera*, *El Lugarín...* Y tal vez tantos otros como *Silvaniella*, *Serviella*, *Soto*, *La Sota*, *Sotiello*, *El Bosquín...*, siempre más o menos envueltos entre la leyenda y el mito. El bosque en el invierno debía ser lugar *de casi todo: de alimento, de vida, de cobijo, de caza, de leña para el fuego, de protección en la emboscada* (de ahí el nombre también). Lugar *divino*, por tanto.

Resulta paradójico comprobar hoy que todo el contorno natural de Oviedo estuvo tupido de bosques tiempo atrás: *Soto Ribera*, *Soto Rey*, *Las Mazas*, *Lugo Llanera*, *Pumarín*, *Carbayín...* Por algo el mismo símbolo de los ovetenses es el *carbayu*: el árbol por excelencia de los frutos de bellota, panificables a la llegada de los romanos, según Plinio y Strabon.

El Chao San Martín de Castro (Grandas de Salime): tal vez en principio, sólo **saltum Martem*.

Resulta de gran interés el llamado *Chao San Martín*: un rellano sobre los precipicios del profundo valle del *Piqueiru*, y junto al poblado de *Castro*, sin duda continuador del recinto castreño primitivo. Todo el conjunto de *Castro* y *Chao San Martín* es zona de *rayos frecuentes* y *chispas ocasionales* que descargan en los cantizales del contorno: no son muy grandes las chispas, pero sí *los truenos* y *los relámpagos* que las preceden al retumbar sobre aquellos valles. La misma voz oral dice que *el castro del Chao San Martín* fue destruido en un terremoto o algo parecido.

La circunstancia se refuerza con el hecho de que los patronos de *Castro* son dos: *San Martín* y *Santa Bárbara*, precisamente la *patrona de los rayos* y *las tormentas*. Pero hoy –dicen los vecinos– la única fiesta se dedica a *Santa Bárbara* (se dice que virgen y mártir tan invicta como el rayo): *San Martín* se quedó sin fiesta, sin duda por su poco arraigo como santo entre los lugareños. Una vez más, se impuso el poder religioso *en el castro*, incluso.

Todo hace pensar que en el origen de ambos santos está el nombre de *Marte*, una vez más, transformado en *Martín* (lat. *Martini*), como veremos para *El Picu Valmartín* en Aller (una cumbre sobre el valle de Braña Foz y Braña Dios, muy dados a los rayos también). Poco sentido tendría el nom-

bre de *val en un picu*. El *Castro de Marte* se cristianizaría en *San Martín*, tal vez a partir de *saltum* (bosque) referido a todo el *valle boscoso* del *Piqueru*, que recubre el cauce del río y precipicios a su lado.

Y por si la conciencia de la paganidad aflorara en algún tiempo, se colocó a su lado *Santa Bárbara* con la misma función: proteger de las tormentas (santa redundante, en el entorno). De hecho, hoy el único culto, la fiesta, se dedica a la santa, no al santo. El mismo recurso se debió llevar a cabo en *El Picu Valmartín*, no por casualidad sobre *Braña Dios*: todo el valle de *Marte* quedó simbolizado en un *picu* sobre la braña. Y contrarrestado con el *dios cristiano* correspondiente. En ambas peñas próximas se concentran los rayos: nunca en las cabañas del valle.

Y muchos otros *Martín*: al lado del Santuario de Bendueños (con parrayos) está *La Martina* y *La Martinona* (varios rayos recuerdan los vecinos en torno a la capilla actual).

Y *Chamartín*, en Lena: una vez más junto a *La Capía* y *Santa Cristina de Xomezana* (otro bosque cristianizado en un lugar de rayos)

Con *El Chao San Martín* tal vez habría que relacionar *Chamartín* (*Yana Martín*, para otros), sin santificar aquí: posible ‘*yana, chana* antes dedicada a *Marte*. Se trata de un pequeño rellano en cantizal de roca sobre el *camín francés* del Güerna, a su paso por el castaño y robledal entre Reconcos y Xomezana. Cuentan los vecinos mayores de Reconcos que siendo ellos *guajes* recuerdan *rayos* frecuentes en la peña, lo mismo que en el crestón calizo de *La Pena la Portiecha*, un poco por encima del paraje.

Pero la *Santa* no ha de faltar al lado. Justo por encima de *Chamartín* está *La Pena la Portiecha*: crestón calizo muy saliente y escarpado entre los valles de Bovias y Güerna, donde se concentran en las tormentas los rayos de aquellos altos. Y entre ambos está el lugar de *Santa Cristina de Xomezana* (a unos 850 m altura): un antiguo poblamiento levantado en los rellanos fonderos y apacibles de la peña, donde ya no cae rayo alguno, por supuesto, pero de donde se dice que procede *la santa* de la *ermita* de La Vega'l Rey. Por otra parte, *Cristina* deriva de *Cristo*, sin más.

Y sobre *Chamartín*, *La Capía*: en plena braña.

Termina de completar el entramado religioso el lugar de *La Capía*: antigua braña con cabañas al resguardo de *La Pena la Portiecha*, donde se cobijaban los vaqueros y los ganados en días de tormenta: ni un rayo en las *cabanas*; todos se concentraban en la pica de la peña (1497 m). Hoy conserva la peña una gran cruz, sin duda en recuerdo de su función benéfica en aquellas brañas.

Y todo a partir de *Chamartín, Yana Martín*: sin duda el paraje dedicado al *dios Marte* en relación con los efectos guerreros del cielo luminoso. Un caso más de la costumbre muy arraigada en estos pueblos de colocar una imagen de *Cristo, un crucifijo*, mirando a las peñas donde caen las tormentas. Las dos *Santa Cristina* conectadas visualmente una vez más: la originaria, junto a *La Capía*, en el alto de la peña; la otra, en el fondo del valle.

La conexión se da sobre el entorno natural: desde los altos de *La Portiecha, La Capía* y *Santa Cristina de Xomezana*, se divisan los alrededores de *Santa Cristina de Lena*, ya en el fondo del valle. En torno a *Santa Cristina de Lena* también se recuerdan rayos en la ladera boscosa de Las Campas: pero ninguno en el rellano de la capilla actual; el lugar protegido, y por ello cristianizado, una vez más.

Aguas transformadas en madres.

Algo parecido a los bosques había de ocurrir con *las aguas: la fuente de vida, de salud*, de misterio en lo alto de las montañas. Destacan parajes como *Santas Martas, Santa Marta...*, al paso de la antigua *vía romana, el camín francés...* A poco de pasar Busdongo, está la zona de *Santas Martas*, no por casualidad en la confluencia de varios ríos que vierten al *Bernesga*: el río Millaró, por la izquierda; el río Rodiezmo, por la derecha. De hecho allí llaman *La Fuente de Nuestra Señora*, y *Las Aguas Termales* a sendos parajes al lado de la carretera actual por Villanueva de la Tercia.

Puede que no se trate más que de la raíz indoeuropea **matr*, en principio con el sentido de ‘agua, fuente divinizada, madre’, más tarde latinizada en *mater*, origen de tantos nacimientos de aguas: *Madrid, Lamadriz, Madrigal, La Madrona, El Madrusu...* Tal vez una pervivencia más del culto indoeuropeo a *las aguas y a las montañas*, donde nacen los ríos que dan vida a las vegas y llanuras más secas del interior.

El mismo origen prerromano pudiera tener *El Joyu la Madre*: la surgencia en la cabecera alta del río Casañu, bajo los altos de Soñín. Pudiera tratarse de un caso más de la raíz indoeuropea *matr-: la madre, el origen divino del agua.

Los caminos santificados, con cruces o sin ellas: el camín de Santa Xuliana, sin santa alguna en el contorno.

Y como los bosques o las aguas, se santificaron los caminos. Nombres como *El Camín de Santa Xuliana*, aplicados a un *camín real* de La Frecha, en lugares donde los vecinos no recuerdan *santa* alguna *Juliana* en todo el contorno, no parecen indicar más que esa preocupación religiosa por reutilizar cualquier lugar frecuentado, y reconvertirlo a los nuevos intereses en cada época. *El Camín de Santa Xuliana* es un tramo del *camín real* a su paso entre las casas de La Frecha, ante la *capilla del Santo Cristo* a secas (allí no hay imagen de *Santa Juliana*).

Lo de *Santa Xuliana* insisten los vecinos mayores, sólo es el *camín*. Por allí pasa una desviación de la *vía romana de La Carisa* (dedicada al emperador *Augusto*, según parece), de modo que pudiera ser un tramo del mismo camino dedicado a la familia romana *Iulia* (Julio César Augusto). Luego el mismo camino fue *camín francés*, *camín de peregrinos*, *camín sacramental*...

Y los caminos reconvertidos con cruces imaginadas: a veces, transformadas en madera, fierro, piedra...

Numerosos lugares con nombre de *cruz* coinciden en que son simples ‘encucijadas de caminos’. Por ejemplo, *Santa Cruz de Mieres* se levantó en la confluencia de los valles de Aller y Lena, donde se forma el río *Caudal*: el principal, el *capital*. Allí se juntan las aguas al tiempo que confluyen los caminos que proceden de los altos hacia el fondo del valle (*vía romana de La Carisa*, *camín real de San Isidro*..). Tal vez antes sólo un paraje boscoso (lat. *saltum*), como *Bustiello* (justo al lado), o el vecino *Sotiello* a la entrada de *Moreda*, *Figareo*, *El Lugarín*, *El Bosque*...

Ya en Lena, *Traslacruz* es el poblado del valle Güerna en un pequeño alto sobre *Los Pontones*: el lugar de los puentes de madera, por los que se cruzaban los caminos que procedían de los altos de León por Tuíza y por La Vachota (Foz, La Caviyera). Allí cambiaba de ladera *el camín francés* según la

época del año (*caminos de invierno, y caminos de verano*): en invierno seguía por la vertiente soleada (Santa Cristina de Xomezana); en verano en cambio, por la vertiente más sombría (Alceo de los Caballeros, Bendueños). *Traslacruz* se levantó sobre la encrucijada: sólo más tarde se colgó una *cruz* de un castaño, que llegó hasta estos mismos días.

La Cruz del Ciegu: sin más “ciego” que el terreno oculto entre las cumbres

Y lo mismo ocurre en las cumbres más altas de las montañas. *La Cruz del Ciegu* es un alto sobre las brañas cimera de Valgrande, a unos 1750 m. El paraje es hoy una pequeña campera justo en la divisoria de aguas vertientes hacia la zona lenense de L’Ablanea y hacia la leonesa de Cacaviellos y Caldas.

De ahí lo de *cruz*, que se junta a lo de *Ciegu*: un paraje alto y empozado que no se contempla desde las cabañas del valle: cuando los vaqueros buscan ganado han de subir hasta la misma cima, pues no los perciben desde más abajo. Un lugar, por tanto, *ciego*, oculto a la vista. La imaginación popular fue novelando lo demás: que un *ciego* caminante había muerto en aquellos altos, en cuyo recuerdo se había levantado una cruz.

Siempre al lado de los caminos, en cada tiempo dominados, reutilizados por la cultura de turno

Los caminos siempre estuvieron muy atendidos por diversas culturas e instituciones. Muchos lugares recuerdan las sanas costumbres de atender a los caminantes de una u otra forma, al paso por los lugares más inhóspitos de las montañas. Lugares como *La Romía* están al lado de capillas *La Capilla las Nieves*, más en relación con las *circunstancias del camino y de las nieves*, que con *santa* alguna: la fiesta la celebran los esquiadores payarriegos en agosto, cuando se dice que aparecían las primeras nieves en los altos del Payares.

Y más arriba, junto al *camín real*, frente al Monasterio de Arbas, está *El Quentu los Probes*: altozano frente a la Abadía, donde –según la voz de los vaqueros– los caminantes más necesitados se apostaban a la caída de la tarde, a la espera que los monjes y comensales terminaran de comer, por si algunas sobras podían compensar su necesidad económica. Y de otros parajes dan explicación a su modo los lugareños de los pueblos correspondientes: *La Mantenencia, La Berguería, La Casa los Probes...*

Santa Cristina de Lena, no por casualidad sobre La Cobertoria: la cristianización de los cultos prerromanos

Caso parecido ha de ser el proceso por el que se llegó a *Santa Cristina de Lena*, sobre un paraje que tiene todas las notas de un *castro* prerromano. La llamada capilla actual se levantó sobre un cantizal saliente que tiene todas las notas de un *asentamiento prerromano* de vigilancia, tipo *castro*. De hecho el paraje se llama *La Corrá, Las Campas...*, nombres que circundan siempre los rellanos más apacibles de *castros* y *castiechos*. Un lugar fortificado. Y frente a la ermita está *Castiecho*, en la ladera opuesta del valle.

Las tres cobertorias: alto, media ladera y fondo del valle

La conexión del monumento prerrománico en el tiempo es evidente. *Santa Cristina* se levantó sobre *La Cobertoria*: el lugar de las piedras coberteras que cubrían los dólmenes, túmulos, sarcófagos... A su vez, *La Cobertoria* de La Vega'l Rey (la vega del río, sin rey alguno de corona) conecta visualmente con *La Cobertoria* del alto bajo *La Pena Chago (El Mayéu la Cobertoria)*, que a su vez conecta con *El Alto la Cobertoria*, centro de toda la cadena del Aramo, conocida por sus restos prerromanos. De modo que hay tres *cobertorias*, progresivamente escalonadas desde la cima del cordal hasta la misma cuenca del río Lena.

De los altos a los valles, y de los valles a los altos (el movimiento estacional)

En este entorno de *poblamiento progresivo del valle*, a partir de los altos, se levantaría un primer asentamiento funerario o religioso en *La Campa* actual de *Santa Cristina*: sucesivos restos de enterramientos fueron descubriendo siempre los vecinos de estos pueblos en torno al monumento. Y muchos mitos se tejen en diversas leyendas.

La llamada capilla actual está levantada sobre un saliente rocoso que conecta visualmente con nombres de asentamientos prerromanos en los altos: *Carabanés, Corros* (sobre Corneyana), *El Curuchu, Castiecho* (sobre La Vega'l Ciegu...). De hecho, en sucesivas excavaciones se fueron encontrando diversas losas de tumbas alineadas por *La Campa* del monumento; y varios trozos de *muro circundante en torno a la plataforma actual* del monumento. No hay que olvidar las *encinas: árbol sagrado* también.

Se trataría de un caso más del *movimiento estacional entre los altos y los valles*, según fueran obligando las inclemencias del año: *arriba*, con los ganados por el verano y otoño; a media ladera, en primavera; en el invierno, *abajo*, al cobijo de los bosques, los frutos y algunos pastos más fonderos. La mayoría de los poblados con nombres de bosques están sobre las riberas de los ríos mayores: *Robleo, Teyeo, Sotiello, Espineo, Fresneo...*

La conexión de la capilla con los altos de los cordales circundantes

La ermita de *Santa Cristina* conecta en cadena con toda una serie de lugares y topónimos significativos en estrategias parecidas por ambos lados del valle: *Castiecho, El Picu Corros, Penedrá, Carabanés...* Desde el cantizal alomado de la llamada capilla, de forma directa o indirecta, se controla todo el *cauce del río Lena, parte del Güerna, Chago, cumbres de Carabanés y Carraceo, parte de La Carisa (vía romana)...* Se controla desde la ermita una buena parte del concejo. Una *Cobertoria* en la cima de la montaña; y una *Cobertoria*, entre los caminos del valle.

Toda una red de conexiones para la vigilancia estratégica de un entorno montañoso, varios milenios atrás. Por las laderas de Santa Cristina pasa una desviación de la *Vía Romana de La Carisa, una rama del camino francés del Payares...* Y justo enfrente, un poco más allá, está *Mamorana*: la villa de *Memoriana*, con varios restos romanos, algunos todavía dormidos bajo las tierras de semar.

Un par de búhos mirando a Carabanés: el símbolo totémico precristiano

La conexión de la capilla actual con *culturas y emplazamientos prerromanos* parece evidente en un detalle: las dos columnitas centrales de la ventana que mira al este, a modo de *pequeños capiteles*, rematan con *un par de búhos* orientados al *Dolmen de Carabanés* (el dolmen bien conservado todavía al paso de *La Vía Romana de La Carisa por El Padrún y Espinas*). Ambos búhos están formados sobre un material marmóreo, mate, sin pulir, y más bien blanquecino, que contrasta con el tipo de piedra oscura, blanda y porosa (piedra grenu y toba) en el resto del edificio.

En todo caso, ambos *búhos de Santa Cristina*, en *sendas columnitas*, no proceden de la misma época, ni de la misma edificación que el resto de la capilla (antes palacete). Algún monumento preexistente (religioso, o no)

hubo de levantarse allí con anterioridad. La *pareja de búhos* son *símbolos totémicos mortuorios* en varias culturas prerromanas. Y la misma celosía interior de mármol, con fecha de 643, se interpreta como mortuoria también.

Una capilla sin imágenes de santos ni de santas

De otro lado, sabido es que Santa Cristina como santa y como imagen no tiene arraigo popular en el tiempo: según la voz de los lugareños, la imagen de la santa fue traída del actual despoblado de *Santa Cristina de Xomezana* y *La Capía* del alto (1497 m de altura): pueblo hoy sin capilla ni vecinos en los altos del Güerna, bajo La Pena la Portiecha.

Según esa voz popular, la imagen pasó a *Santa Cristina de Palacio* cuando desapareció la supuesta capilla de Santa Cristina del Güerna. No obstante, estos datos no se confirman entre todos los mayores de estos valles. El caso es que al hablar de *Santa Cristina de Lena*, los lugareños piensan primero en *Santa Cristina de Xomezana* y altos rocosos de *La Capía* y *La Portiecha*.

Otros mitos y leyendas rodean la campa actual del monumento prerrománico. Por ejemplo, *la gallina* y *los güevos de oro* que se dice aparecían en ciertas fechas a lo largo del año; o *el tesoro* que muchas veces se buscó a través de la gruta que se abre bajo el montículo; o las tumbas con huesos de proporciones gigantes que se encontraron tantas veces al hacer excavaciones para determinadas faenas del campo en las fincas limítrofes.

Remata las leyendas de la ermita la que habla del santoral, reconstruida entre varias vecinas mayores estos valles en torno a Palacio: *que una joven llamada Cristina había decidido hacerse monja; su padre, pagano, se opuso airadamente a esta decisión con la amenaza de que la quemaría viva en un recipiente de aceite; como la hija no cambiaba de opinión, su padre decidió llevar a cabo la amenaza. Pero la joven permanecía intacta al fuego y al aceite: la joven no quemaba. Finalmente el padre la martirizó a golpes. Y surgió la santa. Sigue la leyenda de la virgen mártir, muy desdibujada en la zona.*

Los lugares de oración: Covadonga, la cueva de la montaña divina.

Muchos otros parajes debieron ser utilizados (o reutilizados) desde tiempo inmemorial para transformar culturalmente un entorno habitado.

Otro caso notorio parece el de *Covadonga*. Las montañas de Covadonga están salpicadas de nombres religiosos o en relación con el mito y la creencia. Por ejemplo, *Los Picos de Europa: la diosa hija de Fénix (Agenor), raptada por Júpiter*, quien la ocultó en estas escarpadas montañas, como lugar más inaccesible y seguro. Y bien inaccesible que es *Peña Santa*, todavía hoy, para la mayoría.

Al otro lado del la cueva, sobre El Asientu los Canónigos y La Güesal, está *Tarañosdios*: el dios celta *Taranis*, el protector de las tormentas. Poco más arriba, *Juñéu*: tal vez dedicado a *Juno* (de donde *Junio*), la esposa de *Júpiter*. Más arriba *La Ercina*, *Las Cuestas de Tárano*, *Peña Santa*, *Jou Santu...* El río *Deva*, del que G. Mañana encuentra hasta 14 citas documentadas desde el s. IX, y con diversos referentes. O el mismo *Monte Vindio*, sin acuerdo alguno para su localización precisa entre las montañas cántabras y casi las gallegas.

Tampoco ha de ser causalidad la circunstancia geográfica evidente de que todo el conjunto que culminan *Peña Santa* y *Jou Santu* (los tres macizos) estén enmarcados entre dos ríos que llevan el nombre del *Deva*: por el occidente, *el río Deva* de Covadonga; por el oriente, *el río Deba* de Liébana y Peñamellera, el que nace en *Fuente Dé* (fuente divinizada, también). Todo el conjunto de *Los Picos de Europa* parecen divinizados, delimitados por ríos sagrados.

Orandi: el lugar de las montañas que cruza el río Deva, bajo El Monte Auseva

En este contexto de divinidades prerromanas, no podría faltar la continuidad cristiana. El mismo nombre de *Orandi* resuena divinizado entre aquellas peñas: preindoeuropeo **or-*, **ur-* ('montaña, altura'), como *orografía*, *orogénesis...* (griego *orós*, 'montaña'); más sufijo considerado también preindoeuropeo **-nt-*, **-nd-* ('lugar de, abundante en'), como *Tebrandi*, *Nevandi*, *Nochendi*, *Pescandi*, *Covandi*, *Foxandi...* *Orandi* sería el 'lugar montañoso, abundante en montañas', como corresponde a aquellos altos tan recónditos como sosegados en torno al río Deva y al Monte Auseva. El respeto divino a la altura, la morada de los dioses en la tierra.

En este contexto prerromano se aplicaría al río que riega *Orandi* la voz indoeuropea **deva*, nombre de varios ríos españoles, como personifica-

ción de un fenómeno natural atmosférico (el agua), procedente de la divinidad celeste (ya en sánscrito **deva* era ‘dios’). Tal vez otra forma de ver ‘la madre’ de la naturaleza: el agua que da vida a plantas, personas, animales...; el agua que sana, vivifica, anima, purifica, limpia, y hace germinar.

Y junto al río *Deva*, *El Monte Auseva*: tal vez de la raíz prerromana **au-s-* (‘agua’), más **deva*: ‘monte sobre el agua divinizada’, tal vez con el mismo origen que el río *Ausa* italiano, que interpreta *Pellegrini* a partir del indoeuropeo **ap*, **au-* (‘agua’), variante de *Apusa*. O con el mismo sufijo hidronímico que puede latir en *Amieva*.

El Llagu La Ercina y La Capilla los Pastores.

Lugar divinizado debió ser el de Los Lagos de Covadonga, no por casualidad bajo *Peña Santa* y *Jou Santu*, en el entorno mitológico de *Los Picos de Europa* (la diosa *Europa*, raptada por *Júpiter*). *La Ercina* es lago de nombre discutible, pero sin duda, no por casualidad tampoco, rodeado de larga tradición religiosa y pastoril: *capilla de los pastores, arraigada fiesta pastoril...* Y muchos nombres prerromanos: *Enol, Ariu, Urdiales, Covadonga, Deva, Orandi...*

En principio, *Hericina* era otro nombre dedicado a la diosa *Venus*. Pero *Ercina* es también un lugar entre Cistierna y Boñar, ya en la vertiente leonesa. De modo que el nombre también pudiera estar relacionado indirectamente con el arbolado: *los carrascos* (los *acebos* que pinchan), llamados *encinas* por los pastores extremeños, en su transhumancia estacional a estas montañas del norte. En todo caso, en relación con el bosque y los árboles sagrados: la *encina* es el símbolo de *Júpiter* y *Cibeles*, representa la fuerza, la duración, la resistencia...

Y junto a *La Ercina* está el Llagu *Enol*, nombre raro también, con diversos ritos en torno a la imagen de la Virgen de Covadonga: por ejemplo, que cada verano sumergen y emergen del fondo de las aguas, entre pastores y montañeros. Hay otro *Enol* en los altos de Ponga, bajo El Recuencu y El Colláu Zorru. Y *Enu* en Amieva: sobre el río Seyañu. En todo caso, se interpreta como raíz prerromana variante de **-on-* (‘agua’), tan generalizada en la toponimia asturiana y europea de montaña.

En definitiva, el conjunto pastoril de los lagos *Enol* y *Ercina* parece un lugar más de culto prerromano transformado por la cultura cristiana para adaptar y dirigir la vida de los pastores de Gangas y Onís, hasta estos mismos días. Incluso el culto continúa hoy solapado en las concentraciones montaÑeras con ocasiones diversas. Es el culto a *la altura, a la soledad con uno mismo y con la naturaleza, a la belleza, a los recursos naturales, al misterio...*

Y otros muchos lugares de oración por las montaÑas.

Destaca, asimismo, en Casu, *El Tesu la Oración*: nunca **El Texu la Oración*, que deforman algunos mapas. Lo de *Tesu* está claro: un teso, altozano (lat. *tensum*, tieso, enhiesto). Lo de oración bien los explican los casinos de Bezanes: recuerdan los vaqueros que era el lugar sobre la iglesia parroquial de San Salvador, donde habían de parar cuando subían y bajaban con sus ganados a los puertos, y rezar una plegaria; *en la subida*, para pedir que San Antonio los cuidara durante el verano en la braña; *en la bajada*, para dar gracias por haberlos cuidado; o incluso porque las desgracias no hubieran sido más. El caso es que había que rezar...

La realidad a lo mejor también es otra y el culto ya era prerromano. La parroquia se llama de *Sobrecastello*: *en torno a, próxima al castillo*; de modo que pudiera tratarse de un caso más de reutilización de un núcleo prerromano que se transformó en un lugar de oración cristiana, con la disculpa en este caso de las necesidades de los vaqueros con sus ganados. Todo estaba aprovechado.

Incluso dicen los casinos que durante el verano tenían que bajar desde las brañas de Brañagallones todos los domingos y días de fiesta a oír misa al *Tesu la Oración*, pues desde allí se oían los rezos en la iglesia de San Salvador, justo a los pies del altozano. La desaparecida *Iglesia Vieya*, como se recuerda. Pero demasiada *devoción impuesta* se supone para la *vida de brañeros y brañeras en las cabañas*. En todo caso, sí hay de cierto esa inmemorial reutilización e interpretación de lugares más frecuentados.

Otros lugares sagrados en contextos prerromanos

Algo parecido ocurre en *El Colláu la Oración*: no por casualidad, bajo *La Peña Taranes*. *La Cuaña la Salve* (Zurea): frente al santuario prerromano de Bendueños. *L'Oratoriu* (Ventaniella): bajo las cumbres del *Montoviu* (el cul-

to de *Iovis*)... O *La Canal de la Misa*, sobre Soto de Sajambre (el culto al bosque), camino de Peña Beza y El Cabroneru: dicen los pastores que desde allí se oía los domingos al cura decir misa en la iglesia del pueblo. Al lado están *Gioves*, *Lloes*, *Toneyu*...

Tal vez no tanta devoción pastoril, ni tanto rigor dominical. Pero los nombres están ahí: tal vez sólo se trate de lugares al descampado, próximos a peñas donde se concentran los rayos. Para eso se rezaba: para que allí se siguieran concentrando los rayos, haciendo bueno el dicho:

“*Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena*”.

Las capillas de los puertos, brañas y mayadas

Están nuestros montes asturianos salpicados de topónimos religiosos en los parajes más inhóspitos alejados de los poblados. Numerosos puertos de verano altos, junto a las mismas *cabañas* y *mayadas*, están llenos de parajes llamados *La Capilla*, *La Capía*, *La Capillona*, *Les Capielles*, *La Iglesia Vieya*... Da la impresión de que la iglesia se preocupó bien de transformar todo culto religioso en intención cristiana, de modo que los vaqueros y vaqueras, pastores o pastoras, continuaran en las *brañas* y *mayadas* las buenas costumbres y ritos impuestos todo el año en los poblados. Casi todo se intentaba controlar.

El Tollu l'Obispo: tal vez, una hondonada con llagunas de temporada

En otras ocasiones, los parajes están marcados por nombres relativos al clero: *El Camín del Cura*, *El Fuixu'l Cura*, *La Oxa'l Cura*, *El Tollu l' Obispo*... Mucho extraña *El Tollu l'Obispo*, justo bajo los rellanos y hondonadas del Angliru. Los vaqueros riosanos tienen su interpretación: se trata de una recogida y recóndita vaguada entre aquellas peñas en las estribaciones del Gamonal; allí se forma durante el invierno y los deshielos una pequeña laguna que perdura hasta bien entrado el verano. Dicen que allí se bañaba *L'Obispo* cuando veraneaba en las cabañas de *Obios*.

En realidad ha de tratarse de un caso de interpretación popular entre tantos. Al lado del *Tollu l'Obispo* está la vaguada de *Obios*. Lo de *tollu* está claro: prerr. **tull* (pozo); y lo de *Obispo* pudiera referirse a la raíz indoeuropea **ab*, **au* ('agua'), transformada por la interpretación popular en un paraje al paso del camino a *La Virxen de Alba*, referencia de tantas fiestas popu-

lares en la vertiente de Quirós. Tal vez el mismo origen de *Oviedo*: **au-* ('agua'), más **bed-* ('cauce, zanja'), más *-et-* ('abundante en') latinizado.

Se dan unas circunstancias: estos parajes con nombres religiosos siempre se encuentran al paso de caminos principales; abundan nombres de árboles; se conservan mitos; hay otros nombres de dioses o lugares castigados por los rayos. Y abunda la toponimia prerromana en el entorno inmediato: raíces preindoeuropeas, indoeuropeas, celtas... El poder religioso, la sugestión, hicieron lo demás.

La Capilla l'Arcenoriu: entre Pío y La Uña.

El caso más notorio es la *Capilla del Puertu l'Arcenoriu* en los altos de Ponga y Sajambre, justo al paso del *camín real* entre La Uña (nombre prerromano) y *Ponga* (indoeuropeo, también). En principio, se encuentra sobre el poblado de *Pío*, que algunos interpretan a partir de *lucum pium*: 'bosque sagrado', tal vez en referencia a todo el espeso y extenso bosque que recubre los altos de Sajambre y Ponga, hasta las camperas de la ermita.

El mismo nombre del *Arcenoriu* es discutible. Pudiera proceder de una voz prerromana, tal vez indoeuropea, **arg-* ('blanco, brillante'), origen del lat. vg. **argenem* ('terraplén'), y del actual *arcén* ('orilla, margen divisorio'). No habría que descartar en el origen la voz *ilicinam* ('encina, carrasca'), no aplicada a las 'encinas', por supuesto (imposibles a 1500 m de altura), sino a los *carrascos*, como es sabido así llamadas por los pastores extremeños que llegaban con sus rebaños a los altos de La Uña y L'Arcenoriu actual.

En cualquier caso, *La Capilla l'Arcenoriu* se encuentra en un puerto alto de verano, rodeada de camperas, bosques y peñas todos ellos con nombres prerromanos: *Ten*, *Pileñes*, *Peloño*, *La Uña*, *Pío*... Sería un caso más de transformación de cultos y ritos prerromanos en cultos cristianos: todavía hoy se celebra la *Fiesta del Arcenoriu* la primera semana de setiembre.

La Capilla Sabugu: bajo Toneyu, Gioves, Lloes (lugares del trueno)

En la mayada de Saúgu se conserva hoy una cabaña que en su fachada principal tiene incorporada una piedra tallada, procedente de una ermita con arraigada tradición entre los pastores de Amieva. Al lado pasa *La Senda l'Arcediano*: un camino empedrado a comienzos de s. XVII, pero con un trazado inmemorial para la comunicación entre los altos del Pontón y las

mismas orillas del mar. Fue la antigua ruta del *almagre* entre Asturias y La Meseta Castellana.

Sabugu es otro paraje rodeado de nombres sagrados como *Gioves* y *Lloes*: peñas y mayadas dedicadas al dios Júpiter, protector de los rayos que se concentran entre las peñas más altas de Valdepino y *Toneyu* (lugar del trueno), dejando a salvo las cabañas que sabiamente las fueron situando los pastores fuera de las zonas castigadas por las chispas en las tormentas.

De modo que en torno a *la ermita de Sabugu* (nombre del saúco, el *beneitu*, el árbol sagrado) se repite la estructura del *Arcenoriu* y *Llagu la Ercina*: caminos principales, cabañas de pastores, bosques y árboles sagrados, nombres de dioses... El control del entorno religioso en los altos de las montañas, según la cultura de turno.

Otros lugares sagrados: los rústicos monasterios en las laderas de las montañas

Muchos otros topónimos tienen como referencia parajes de alguna forma controlados por diversas instituciones religiosas: *Casafraes* ('la casa de los hermanos'); *Fraimanes* ('el hermano Manes', como Campomanes); *Monasterio d'Ermo*, *Munistiriu de Yanos*, *el río Monasterio*... O parajes con nombres de monasterios mayores, en la mayoría de los casos sin restos de edificaciones ya, pero que han de indicar, por lo menos, propiedades o donaciones por parte del vecindario: *San Salvaor*, *Santa Cristina*, *Santolaya*, *San Pelayo*, *Sanamiés*, *Santu Mederu*, *San Miguel*... En la mayoría de los casos con restos al lado de *castros*, *castiechos*, *corros*... El control religioso del entorno en el tiempo.

Santu Mederu, tal vez no por casualidad bajo La Maerá

Resulta de interés el caso de *Santu Mederu*, *Santu Maderu*..., en el valle de Muñón, saliendo a los altos entre Riosa y Lena. Por tradición religiosa se dice que se trata de *San Emeterio*, patrono de la ermita actual. Pero el lugar está justo bajo *La Maerá*, *La Maderada*, en un valle espeso en matas de castaño y bosque por todas sus laderas. Ello hace pensar en un caso más del culto al bosque sagrado (*Lugo*, *Soto*, *Nembra*, *Culiembro*...).

De otro lado, no hay tradición asturiana de *San Emeterio*, exceptuado el lugar de *Santu Mederu* en Latores, tal vez con la misma referencia original:

el bosque, como indican los nombres circundantes (*Soto Ribera, Caxigal, Co-dexal, Monte Cerráu, Pumarín, Soto de Rey, Las Mazas, La Lloral, Carbayín, El Bosque, Lugo Llanera...*). El mismo *Latores* puede remontarse a la raíz céltica **lat-ta* ('vara, palo largo'). Lugar boscoso, en definitiva. Todo un contorno boscoso del Naranco y Oviedo, tiempo atrás: el culto al bosque, una vez más. *Santu Mederu y La Maerá*, sobre el valle de Muñón; *Santu Mederu*, sobre el valle de Soto Ribera.

Los castigos: la otra forma de control social del entorno habitado

Algunos topónimos relativos a castigos aparecen en el contorno inmediato de instituciones religiosas. Es el caso del *Purgaturiu*: pequeña finca sobre San Bras, por encima de lo que fue el Monasterio de San Antolín de Sotiello (Lena): queda una especie de pequeñísimo edificio en piedra, con remate superior tipo buhardilla en madera. Cuentan los lugareños que los monjes del monasterio desaparecido castigaban allí a los vecinos que cometían alguna falta contra la institución, o relacionada con las propiedades de las *irías*: las que están hoy por encima del pueblo.

Algo parecido se dice de *La Cueva'l Purgaturiu* bajo los altos de La Tesa, a pocos metros del pueblo de Riospaso. Dicen los lugareños que, por acuerdo de la *esquisa* (la asamblea vecinal), cuando un vecino cometía algún delito contra la comunidad, se le enviaba a la cueva durante el período acordado como castigo. No podía salir de ella, y sólo podía recibir comida y materiales para la elaboración de los trabajos impuestos: *cestos, escudillas, madreñas...* Cumplida la sanción, se reintegraba a la comunidad.

En otros casos, los topónimos pueden estar relacionados con parajes peligrosos, oscuros, tétricos, lejanos, con muertes frecuentes... (*L'Infierno*); o con apariciones de seres fantásticos malignos que tendían trampas a los que encontraban de noche por aquellos parajes inhóspitos (*El Seltu'l Diablo*). En todo caso, parajes con estos nombres están próximos a monasterios, iglesias, cabañas, pueblos...

O los premios: más escasos, por lo menos en toponimia.

Más difícil resultaría descubrir el sentido de parajes como *El Preu'l Cielo, Valdediós, La Campa los Anxeles...* Suele tratarse de parajes vistosos, retirados del viento norte, muy solejeros, al cobijo de los vientos... Tal vez pa-

ra la estancia sosegada *como en el cielo, o como entre los ángeles...* En todo caso, los topónimos están ahí para seguir testificando del poder religioso en el lenguaje cotidiano y toponímico de los nativos de un pueblo.

La Puerta del Perdón: la reinserción social más comunitaria, el control religioso del orden público

Al paso del *camín francés* por Sotiello, se encuentra la llamada *Iglesia de Asilo* con su *Puerta del Perdón*. Nos cuentan unas *muyeres* mayores, muy lúcidas, que hasta comienzos de siglo la puerta ofrecía unos privilegios muy concretos: algunos malhechores arrepentidos tenían la oportunidad de regenerarse y cambiar de vida, una vez acogidos por la iglesia mediante el rito correspondiente, y la conducta marcada por la comunidad parroquial.

Según la arraigada voz oral del pueblo, los ritos de acogida comenzaban por *La Puerta del Perdón* (la que da al sur, hoy tapiada por discusiones del pueblo con el cura): por ella sólo podían entrar las *muyeres del pueblo*, pues los hombres debían hacerlo por la puerta principal de la iglesia. El arrepentido entraba a continuación y era recibido en el interior, con una especie de rito bautismal en una pila especial que estaba a la derecha de la puerta.

Mediante una especie de confesión pública, el arrepentido ya no podía quedar preso de la justicia dentro de la parroquia, en la que debía desempeñar de forma gratuita los trabajos comunales impuestos por la comunidad: *estaferias, faenas agrícolas, trabajos acordados por la esquisa o conciyu...*

En consecuencia, se trataba de una especie de *reinserción social* con prestación comunitaria, no se sabe si más al servicio del cura, de los vecinos, o de las instituciones públicas de turno. Pero el caso es que se recuerda muy viva entre los vecinos mayores. Tal vez un caso más del poder de la iglesia sobre el poder civil, con el objetivo de aprovechar socialmente el trabajo de unos cuantos, en beneficio propio y de la comunidad.

Pero el caso es que, según la memoria del pueblo, muchos que se acogían al rito de *La Puerta del Perdón* se reinsertaban tan definitivamente entre los vecinos, que ya se quedaban a vivir incluso en el pueblo, una vez terminado el plazo impuesto (5 años, según recuerdan difusamente estas *muyeres* mayores tan lúcidas).

Y el control de la esperanza: el mito, las leyendas, las ayalgas, los tesoros..., para seguir viviendo

En otras ocasiones, la toponimia está tejida de nombres mitológicos levantados para mirar desde ellos al cielo también. Como dice Miguel Delibes del cielo mesetano:

*“Si el cielo de Castilla es tan alto,
es porque lo levantaron los campesinos
de tanto mirarlo”.*

Los nativos, los lugareños fueron levantando en el tiempo numerosos lugares desde los que poder mirar su cielo también, por inaccesible y lejano que resultara en cada entorno concreto, siempre más o menos hostil. Muchos lugares llamados *La Chalga*, *L’Ayalga*, *El Cochéu l’Oro*, *La Cueva l’Oro...* mantuvieron hasta estos mismos días numerosas leyendas de minas de oro y tesoros escondidos, en muchos casos reales; pero en los más, sólo el deseo más o menos frustrado de mantener la *fe*, la *esperanza*, la *ilusión...*, por encontrar un más allá aquí mismo en la tierra que nos saque de los trabajos diarios, de las faenas agrícolas, los escasos productos de la tierra.

En fin: el poder religioso reconvertido desde tiempo inmemorial

Muchos parajes llevan nombres religiosos, como se dijo (*el río Deva*, *Xuviles*, *Piedra Xuevas...*). En buena parte son nombres de divinidades prerromanas. La misma palabra *dios* se considera indoeuropea: **di’ us*; sánscrito **dy-us*; griego *Zeús*; latín arcaico, *Diovis*; latín *Iovis*. Y solía acompañarse de la voz indoeuropea **p-ter*: *di’ us p-ter*, tal vez la personificación del cielo, la bóveda celeste, como padre de todos los dioses; los fenómenos atmosféricos que en ella nacen.

Es evidente el caso de *Bendueños*, de raíz indoeuropea, según parece: ya el mismo dios *Vindos* (‘el dios blanco, el sol’), sería pronto contrarrestado con la presencia en el alto (justo sobre *Bendueños*) de *Xuviles* (las peñas *luviles*): la peña que atrae todos los rayos de la zona. De modo que si *Vindos* protegía de las enfermedades, *Xuviles* protegía de los rayos.

Y se fueron levantando santuarios cristianos. En el mismo entorno lenense, el dios *Vindos* pronto se transformaría en *Vindos dominus* (‘el señor dios’). Y enseguida se hubo de cristianizar con una santa para que no hubie-

ra ambigüedad posible: *Santa María de Bendueños*, santuario actual con una larga tradición de romeros, peregrinos, camín francés, novenas...

El mismo paraje del *Santuario de Bendueños* supone un dato más: al lado de la iglesia (protegida hoy con pararrayos) están *La Martina* y *La Martinona*: un par de fincas justo sobre un rellano en el que se recuerdan rayos hasta la instalación del pararrayos. Un posible caso más del culto a *Marte*: caso de *Chao San Martín*, *Val Martín*, *Chamartín*, *Yana Martín*...

Y al mismo tiempo contrarrestaba en el valle del Güerna la presencia del otros dios prerromano de los rayos en el valle del Payares: *La Penasca Tárano*. El dios *Júpiter* pronto se generalizó por estas montañas: *Piedra Xueves* (Teverga), *Yuwiles* (Ponga), *Xarraxuvín* (Lluarca), *Montevil* (Xixón), *El Sueve*, *Sobia*, *Gioves*, *Llue*... Todos están en lugares altos.

Conclusiones: siempre los dioses cristianos tras los dioses prerromanos

En principio, los dioses parecen sucesivos en el tiempo. *Tarañosdios*, de raigambre indoeuropea ('el dios del trueno'), está junto a *Juñéu* (tal vez, del adjetivo *Iunius*, a través de **Iunietum*, lo mismo que el mes de *Xunio*), como se dijo. Un picacho dedicado a *Juno*, esposa de *Júpiter*, diosa por tanto del cielo y de la tierra.

Dicen los pastores de Gamonéu que la collada de *Tarañosdios* es muy castigada por los rayos y las tormentas, lo mismo que la zona de *Juñéu*, *Coriscada*, *Carreazas*... Todos ellos bajo El Mirador de la Reina actual. *Tarañosdios*, indoeuropeo; *Juñéu*, céltico. Y se fue asentando *La Virgen de Covadonga* sobre las aguas de la cueva: el río que sacralizó la diosa *Deva*.

En otras ocasiones, aparece ya el dios cristiano frente a uno prerromano anterior. Parece el caso de *Braña Dios*, bajo *El Picu Valmartín*. Y es que *Valmartín* es la zona alta del cordal, muy castigada por los rayos en el decir de los vaqueros. Si *el dios Marte* protegía de los rayos en el picacho cimero, *la peña de Braña Dios*, protegía también a los vaqueros unos metros más abajo en aquella campá cimera de Braña Foz (sobre Rubayer).

El enfrentamiento, aunque de otro tipo, se da sobre las profundidades calizas del río Güerna, bajo Tuíza: frente al *Seltu'l Diablo* está *La Penasca Valdediós*, con una larga tradición de apariciones de seres mitológicos en una y otra ribera del río.

En otro aspecto, *El Campu'l Dios*, sobre los abismos de Peña Ruana, debía ser invocado como el lugar seguro de la mayada, del que los ganados no debían rebasar si no querían verse despeñados en *Matadoriu*: el precipicio que se descuelga sobre los abismos del Casañu. O frente a los altos de *tarañosdios* y *Juñéu*.

Hasta el turismo actual: la procesión a Los Picos de Europa, para contemplar los “altares” de Peña Santa

Hoy mismo se lee en la prensa que en las últimas vacaciones de *Semana Santa* 14000 visitantes colapsaron los lagos *Enol* y *Ercina*, sólo el día de *Viernes Santo*. Una lectura de aquella interminable caravana a paso lento que serpentea por la carretera de Covadonga connota una larga procesión (o peregrinaje), hoy motorizado, a la montaña como lugar siempre más o menos sagrado, para estar más cerca del cielo que desde el valle. Y una reflexión sobre tantas cabezas de paseantes contemplando las cumbres misteriosas de *Peña Santa* (*Peña Sacra*, en la terminología medieval) ofrece algo a simple vista: las formas religiosas van cambiando sólo de nombre.

Los mismos lugares sagrados de siempre rodeados de nombres prerromanos (preindoeuropeos, indoeuropeos...) se siguen venerando hoy en los mismos parajes naturales: una vez más, varios milenios después, sigue la función de un paraje como forma de reencuentro con uno mismo, con la naturaleza, con aquella diosa o dios natural (*el agua, la roca, la nieve, el bosque, la campera...*), que cada uno y cada una fue construyendo a su medida desde la necesidad en su propio entorno (*estrés, prisas de la ciudad, curación psicológica y física*, en todo caso). No nos extrañe que siempre hayan sido imprescindibles las *montañas, las aguas, las rocas, los mitos, los dioses...*, tan abundantes en toponimia.

En los mismos parajes con nombres parecidos o transformados, seguimos buscando los mortales *paz, protección, fe, ilusión, salud, esperanza, misterio, agua, sol...*, *naturaleza pura, dios...* Bien lo sabían las instituciones religiosas que, en consecuencia, fueron desarrollando un gran poder con el peso de las culturas y el paso de los tiempos.

Xulio Concepción Suárez.